

III Edi

Martes 26

El nuevo día amanece lloviendo. Las noticias por la radio dicen que las tormentas serán fuertes y durarán todo el día. Quizá haya pequeñas inundaciones en bajos y sótanos del **casco antiguo** y se recomienda prudencia a los conductores.

Casco antiguo: centro histórico de una ciudad.

En la calle todos caminan rápido bajo los paraguas. Ramón no tiene y se tapa como puede con la gabardina. Cuando llega a la biblioteca **está hecho una sopa**.

Estar hecho una sopa: estar muy mojado por la lluvia.

- ¡Vaya día de perros!

- Sí, pues ni te cuento aquí. Llevo sacando agua desde las siete de la mañana.

- ¿¿¿Queeeeé???

- Se ha inundado el archivo y tenemos que ocuparnos de todos los libros que están abajo, hay que sacarlos. Además, hoy no se abre la biblioteca.

- O sea, que tendré que estar encerrado abajo todo el día.

Ramón baja al sótano, donde se encuentra el Archivo: un pequeño laberinto mal iluminado y polvoriento, repleto de estanterías con cientos de carpetas con documentos municipales y leyes ordenadas y numeradas por meses, años,

siglos... Volúmenes antiguos, primeras publicaciones. Ahora todo más desordenado y húmedo que nunca. Ramón echa un vistazo general a todo; la cosa no está tan mal como lo imaginaba y, gracias al trabajo de Antonio, casi todo está a salvo, pero una parte de la Historia de la ciudad está llena de agua, y le va a costar restaurarla.

Por primera vez desde que trabaja ahí llega hasta el pasillo del fondo: el lugar tiene algo de **tétrico** que no le termina de gustar. Mira todos los estantes y algo le llama la atención: «¡Es curioso! Este papel es de tela y no de madera, y así sólo se hizo hasta 1800» -se dice-. El agua le llega casi a los tobillos y se puede **agarrar un buen catarro**, pero parece que no le importa; hay algo que le interesa más que su salud, y por primera vez está relacionado con su trabajo. Coge un libro sin título, de **pastas** marrones, y tan pequeño como una agenda de teléfonos, se sienta en una vieja escalera, lo abre y empieza a leerlo.

Tétrico: oscuro, deprimente, que da miedo.

Agarrar un catarro: coloquialmente, resfriarse.

Pastas: cubierta que encuaderna un libro.

Indias occidentales: nombre que recibió América.

Carabela: antiguo barco de vela muy ligero con tres palos.

Tenga vuestra merced: saludo formal utilizado en el siglo XVI.

CAPITULO V: *De los grandes viajes por mar al Nuevo Mundo y de lo que allí acontecía.*

«Cuentan que hace unos años, un marinero italiano llamado Cristobal Colón surcó el Atlántico con tres **carabelas** hasta llegar a las **Indias occidentales**, y que allí encontró lugares de maravilla ...»

- ¡¡Ahh!! ¡Por fin puedo contar esta historia otra vez! Llevo mucho tiempo sin narrársela a nadie.

- ¡Buenos días **tenga vuestra merced!** ¿Qué lugar es éste y en qué época me encuentro?

Ramón está atónito, no puede creer lo que ve. Tiene delante a un personaje extraño vestido como en el siglo XVI: sombrero ancho, capa y botas altas. «¿Quién es este tipo? ¿De dónde ha salido? ¿Por qué me pregunta la fecha?» El olor a papel viejo y encerrado y la humedad del ambiente le han mareado provocándole algo así como una alucinación.

Fernando Ruiz de Sevilla: durante muchos siglos era normal adoptar como apellido el nombre de la ciudad de procedencia.

Ajá: exclamación de tipo positivo, ante una nueva información.

Nuevo Mundo: nombre que se utilizó en el siglo XVI para llamar a América.

Sevilla: ciudad al sur de España, capital de Andalucía.

Bazar: conjunto de tiendas y puestos callejeros en los que se venden cosas diversas y baratas.

- Me llamo **Fernando Ruiz de Sevilla;** licenciado, viajero y contador de historias. Bueno, ¿me va a decir el año y su nombre?, ¿o piensa seguir con la boca abierta y esa cara de tonto todo el día?

- Ra, Ra, Ramón Alonso; bibliotecario; 1999 .

- ¡Ajá! ¡Entonces todavía no se ha acabado el mundo!

- El mundo no.

- ¡Me alegro! Porque tengo hambre y ganas de beberme un buen vino. Bueno, ¿qué?, ¿nos vamos?

- ¿A dónde?

- ¡A dónde va a ser! ¡A América! ¿Pero usted no está leyendo el capítulo de los viajes al **Nuevo Mundo**?

- Sí señor.

- Pues vamos, hay que darse prisa porque el próximo barco sale hoy mismo de **Sevilla** y aún hemos de parar a comer.

Ramón no entiende nada. «¡Este lugar!! ¿Será un sueño?» A pesar de todo camina detrás de Fernando Ruiz por una calle ancha, sin aceras, llena de **bazares** y coches de caballos. Al fondo se ve la

Giralda: nombre de la torre de la catedral de Sevilla.

Guadalquivir: río navegable de Andalucía desde donde salían los barcos con destino a América.

Echadoras de cartas: personas que adivinan el futuro con las cartas.

Proa: parte delantera de un barco.

Aretes: pendientes redondos.

Giralda y, abajo, el **Guadalquivir**. El barco con destino a América está anclado. En el puerto hay mucho bullicio: vendedores, **echadoras de cartas**, marineros, viajeros... Todos compran y venden productos que vienen de lugares exóticos.

- «Allí está nuestro barco», dice el de Sevilla señalando hacia una nave de madera con tres palos, que más parece una pieza de museo que para navegar.

Al cabo de unas horas ya están en alta mar, y Ramón algo más relajado. Han encontrado un buen lugar donde sentarse, cerca de la **proa**; su nuevo amigo empieza a contar la historia otra vez: «Cuentan que hace unos años un marinero italiano...» Mientras le habla, Ramón mira a su alrededor: la mayoría de los marineros son hombres fuertes, morenos, de manos grandes y con **aretas** en las orejas «pero éstos no beben ron, porque no son piratas» -piensa-; se mueven por todo el barco, enrollan gruesas cuerdas, izan las velas, colocan bien el cargamento...

El mar no está tranquilo y parece que también aquí va a haber tormenta; el barco se balancea con fuerza sobre el agua y, de vez en cuando, una ola salpica a los pasajeros .

- ¿Me está usted escuchando, señor guardador de libros? Le pregunto si sabe qué es un tomate.

- Pues claro, para hacer ensaladas, los compro de oferta en el supermercado.

- ¿Qué dice? ¿Qué oferta?, ¿qué supermercado? ¡Es una planta roja que viene de México! Que un joven **bachiller** como usted no conozca la

Los reinos: El territorio español estaba compuesto por varios reinos, más los que tenía en Europa, y los que se crearon en América Latina.

El Corte Inglés: nombre de unos grandes almacenes españoles, famosos por vender de todo.

Mástil: palo que sujeta las velas del barco.

procedencia y propiedades de dicha planta me asombra, ciertamente, pues hasta los menos instruidos en la ciencia de la Botánica conocen este fruto que, gracias al comercio con las Indias occidentales, se ha convertido en común en los reinos. Creo que aún debe aprender mucho.

- Señor licenciado, yo he estudiado en la universidad, y es usted el que no sabe nada, ¿acaso no me escuchó antes cuando le dije que estamos casi en el siglo XXI? Han pasado muchas cosas en el mundo de las que usted todavía no se ha enterado. Además, de comidas no tiene ni idea, si es que llama manjar a ese potaje asqueroso que me ha hecho tragar. Y el tomate ya no es exótico ni llega de América, sino de la huerta de Murcia.

Los dos siguen hablando y discutiendo sobre comida y otras cosas: las patatas, el maíz y los cacahuetes son de América; la pasta, las especias y la seda, de la China, o de **El Corte Inglés**, que para Ramón, un español del siglo XX, es casi lo mismo. Así, hasta que llega la noche y se quedan dormidos por el cansancio.

De repente, un grito de alarma los despierta. Se acerca una gran tormenta del Norte y todos deben sujetarse fuerte. Las olas empiezan a ser cada vez más altas; la nave se inclina mucho y entra agua en la cubierta; el sonido de los truenos hace temblar incluso a los más fuertes. El timonel no puede ver cómo el barco se aproxima a una gran roca contra la que acaban chocando. Ramón se ha cogido al mástil, Fernando Ruiz de Sevilla intenta llegar hasta

él antes de que se hunda con el viejo barco. Es el caos.

- ¡¡Don Fernando, estoy aquí, coja mi mano!!- grita.

- ¡¡Pero Ramón!!, ¿qué haces tumbado en el suelo, empapado en agua? ¿Y por qué me llamas Fernando, si soy yo, Antonio? ¡Anda! levántate.

- ¿Eh? ¿Qué pasa?

- Que es la hora de cerrar. Has estado aquí todo el día y parece que has perdido el conocimiento.

Cuando Ramón se levanta se da cuenta de que está de nuevo en la biblioteca. «No ha sido un sueño, seguro». Sale, se pone la gabardina y se marcha. Ya no llueve, y por la calle la gente le mira extrañada por lo mojado que va, pues ya hace algunas horas que ha dejado de llover. Él sólo piensa en llegar a casa, secarse y descansar. Mañana será otro día.

IV

Miércoles 27

Hoy la biblioteca está abierta, pero sólo por la mañana. Ramón revisa todas las estanterías y parece que la lluvia del día anterior no ha afectado a la parte superior. Por la tarde deberá bajar otra vez al depósito para seguir contando libros y documentos en mal estado.